

Religión: ¿quo vadis?

Daniel Callo-Concha*

Para Fernando Monge

1. Introducción

Hay quienes han hecho perfiles psicológicos de los dioses de las religiones más populosas. Por ejemplo, [han diagnosticado que Yahweh, el dios judeo-cristiano del tanaj y el antiguo testamento, es narcisista, sociópata y a veces sádico](#). Enfocado en sí mismo, su bienestar está condicionado a la atención que recibe y que reclama constantemente, y suele a castigar a quienes se la niegan. El diagnóstico de *Allah*, el dios musulmán del Corán no es muy diferente, con el añadido de ser manipulador, pues suele condicionar la validez de la fe de sus seguidores con severos preceptos.

Está de más decir que estas son no más que travesuras de psicólogos y que tales perfiles no tienen un valor en sí mismos. Por definición los dioses no son humanos y por lo tanto los constructos humanos (como la psicología) no aplican a ellos. Por otro lado, las flaquezas y virtudes del carácter se contextualizan en los momentos de las sociedades y sus valores. Por ejemplo, cuando pienso en narcisista, sociópata, sádico y manipulador, vienen a mi mente algunos de mis maestros de la secundaria. Lo que no habla muy bien de ellos ahora, pero entonces -los 1990s-, su comportamiento era estándar y socialmente aceptado y hasta respetado. Así, aquellos perfiles psicológicos más que decirnos cómo son los dioses, nos hablan de los roles que ha jugado la religión en las sociedades y cómo las personas se han relacionado y se relacionan con aquellos roles.

Esta interacción entre sociedad y religión crea un bucle que origina su evolución. Tanto como las sociedades requieren que las religiones se adapten a sus condiciones, las religiones necesitan cambiar para mantener su relevancia social y a veces hasta su mera existencia. De ahí que al igual que a los maestros de escuela, a la mayor parte de los dioses el tiempo les ha ido endulzando el carácter, de modo que sus preceptos encajen mejor con los estilos de vida del momento.

Esto no es nuevo. Ha ido ocurriendo a la par de los desarrollos de nuestras familias, comunidades, estados y civilizaciones, y va a continuar. Pero estos cambios parecen llamativos ahora, por la vertiginosa aceleración en los cambios sociales y tecnológicos, que presuponen cambios en todas las esferas de la vida. Así que vale la pena preguntarse: ¿Cómo podría evolucionar la religión?, ¿qué papeles desempeñarán en el futuro? y ¿cómo ocurriría esta transición? En tres secciones: (i) lo que ha sido, (ii) lo que es y (iii) lo que podría ser. Intento elucidar esta cuestión que imagino es para muchos, tanto o más apasionante que para mí mismo.

Una advertencia: este no es un manuscrito teológico, filosófico o histórico. Apenas la reflexión documentada de un aficionado secular y entrenado en el método científico.

*Center for Development Research (ZEF), University of Bonn, Bonn, Germany.
Institute for Environmental Sciences (IES), RPTU Kaiserslautern-Landau, Landau, Germany.
E-mail: d.callo-concha@uni-bonn.de, callo-concha@uni-landau.de

1. Lo que ha sido

Esta sección indaga en las bases biológicas y evolutivas que probablemente han determinado la necesidad de la fe religiosa y la subsecuente creación de las religiones; describe los mecanismos que las religiones han usado para difundirse; la recurrente utilización de mitos extraordinarios para subrayar su condición única; y su coexistencia natural con el poder.

¿Cuántas?

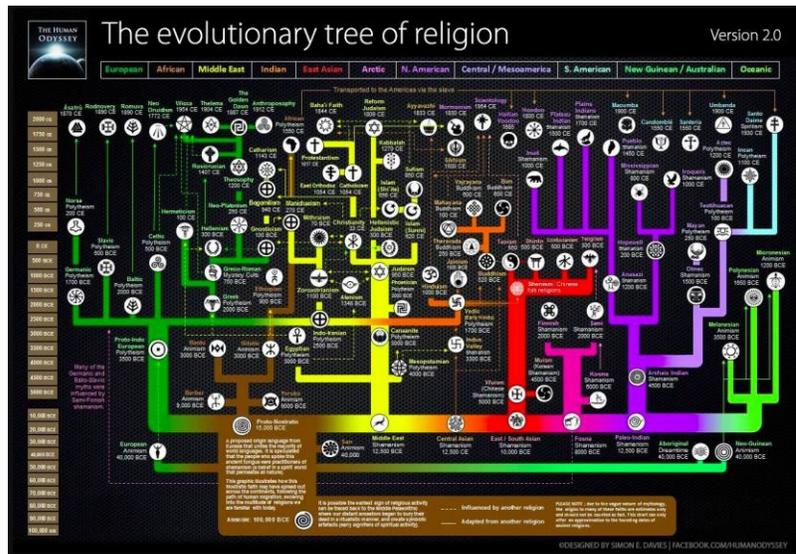
Las religiones son tan viejas como las sociedades. Los seres humanos modernos, gente física y biológicamente similar a nosotros, existimos desde hace aproximadamente 200 000 años. Los arqueólogos han encontrado evidencia de prácticas religiosas a partir de sepulcros, pinturas y relictos que datan de hace 50 000 años. Pero testimonios escritos relacionados a actividades religiosas aparecen recién hace 3000 AEC¹ en lo que es hoy Irak, Egipto, Reino Unido, Grecia, India, México, Irán y China, sólo por resaltar los más antiguos.

Entre los 5000 años transcurridos entre el hallazgo de estos vestigios y la actualidad, los seres humanos hemos creado y practicado innumerables religiones, por supuesto, hoy desaparecidas, extirpadas, absorbidas, substituidas o adaptadas. Lo que parecería sorprendente, considerando que hoy en día las tres cuartas partes de la población global son adeptas sólo a cuatro religiones: budismo, cristianismo, hinduismo e islam. Pero no tanto cuando se conoce su número: [se estiman en 4300 el número de religiones en el mundo, incluyendo cultos tradicionales, prácticas indígenas, chamánicas y creencias variadas.](#)

Aquí se hace pertinente definir religión. Los especialistas la definen como un [sistema socio-cultural que determina las creencias, comportamiento, ética y visiones de la realidad que relacionan al hombre con lo espiritual y sobrenatural.](#) Esta definición deja claro que la relación entre el ser humano y la religión es íntima y definitiva. Lo que sugiere que en cualquier lugar y tiempo donde un grupo de seres humanos se hubiera establecido habría desarrollado algún tipo de creencia.

Así, haré un desvío temático para contar algo que creo que es clave.

¹ AEC = Antes de la Era Común, preferido a AD (*Anno Domini* o Año del señor) y AC (Antes de Cristo)



Supuesta evolución de las religiones, nótese que el número y la diversidad de religiones tiende a aumentar a partir de divisiones y subdivisiones sucesivas.

Fuente: <http://i.kinja-img.com/gawker-media/image/upload/uqnaoxyodypqnzfcryhji.jpg>

Capacidad de organización y evolución del córtex

Los primates, por lo general, somos animales comunitarios. Como los hombres, los chimpancés, bonobos y gorilas viven en grupos donde desarrollan vínculos sociales y estrategias de sustento común clave para aumentar sus posibilidades de sobrevivencia.

El número de miembros en estos grupos varía, dependiendo de varios factores como las relaciones de poder, conflictos con otros grupos y la disponibilidad de comida. En los 1990s, el psicólogo social R. Dunbar descubrió que aunque la capacidad de organización en los seres humanos puede alcanzar millones, la base cognitiva de un individuo para interrelacionarse es más bien limitada. Dunbar se preguntó: ¿cuál es el número de personas con las que alguien promedio puede interactuar ‘naturalmente’? La respuesta fue alrededor de 150, el que vino a llamarse ‘Número de Dunbar’. Estudios posteriores confirmaron este valor, al verle reiterarse en el número de miembros en tribus tradicionales, los soldados en los batallones militares o los contactos frecuentes en usuarios de redes sociales.²

Otro psicólogo social, J. Turner, defiende la hipótesis de que nuestros ancestros africanos al dejar la jungla -más generosa en la provisión de alimento y más resguardada en la protección contra predadores-, por la sabana -menos abundante en biomasa, pero más rica en caza menor aunque más expuesta a predadores mayores-, necesitaron de redes sociales más grandes y más cohesivas para conseguir alimento y sobrevivir, cualidades que desarrollaron gradualmente a la vez que se expandía su córtex cerebral.

² Estudios recientes han cuestionado la precisión del número de Dunbar, pero su premisa se mantiene válida.

¿Y a qué viene toda esta historia? Pues sucede que el córtex³ contiene el neocórtex, que es la parte del cerebro que regula el razonamiento, la conciencia, el conocimiento, el lenguaje y las emociones. Es decir, el paquete de cualidades del que más nos enorgullecemos como seres humanos modernos. Pero si bien tales cualidades son importantes para un individuo al confrontar lo desconocido, lo son también para hacerlo en comunidad. La capacidad para establecer vínculos emocionales como sentir afecto por otros y satisfacción por su bienestar, es indispensable para la vida comunitaria. En las comunidades primigenias, esta se expresó como protección y cuidado mutuo, y el compartir comida y recursos. A la larga, el bienestar de la comunidad se convirtió en un valor en sí mismo, la que sus miembros interpretaron en forma de pertenencia, protección y lealtad. Ya sea por los límites cognitivos de sus miembros (número de Dunbar) o la escasez de recursos, estos grupos se mantuvieron pequeños, y [la convivencia les dio experiencias colectivas, permitió la construcción de una memoria, identidad y moral comunes: algo común y superior.](#)

¿Suenan conocidos esto?

Esto comenzó a ocurrir hace más o menos 200 000 años y no ha dejado de repetirse desde entonces. La construcción y aceptación de una creencia común para sostener un proyecto social, es básicamente como formamos nuestras religiones.

Mecanismos de difusión

Las religiones se han expandido de varias maneras. La más rápida era la conversión de los líderes o élites, a partir de la que se convertía al resto de la población. Otras formas de difusión fueron la conversión forzada a través de conquistas militares, y las misiones, originalmente pensadas como acciones pacíficas, aunque no siempre lo fueron.

La conversión del líder fue clave para la expansión del cristianismo. Se aplicó prácticamente en todo el planeta, empezando en Europa y Asia entre desde el siglo IV, para luego continuar en América tras su conquista en el siglo XVI, y concluir en África ya entrando al siglo XX. El ejemplo paradigmático de conversión de un monarca y la conversión ulterior de su pueblo, es el de [Constantino I, quien abandonó el paganismo romano en 312 AEC para convertirse en el 'primer emperador cristiano', y con él a todo el imperio que comprendía buena parte de Europa y África del norte.](#) Un buen ejemplo de *conversión forzada* lo da [la conquista islámica, ocurrida tras la muerte del profeta Mahoma en el siglo VII. Apenas establecido, el califato invadió rápidamente la península arábiga, hizo retroceder a los cristianos de África del norte y conquistó la península ibérica y Asia del sur, todo en menos de 150 años.](#) Finalmente, la *misión religiosa* es el mecanismo de conversión más popular y aun acaeciendo. Aunque hay evidencia de misiones budistas en Asia del Sur ya en III AEC, acaso el ejemplo más popular son las misiones católicas iniciadas en el siglo XVI que introdujeron su fe a través de la divulgación de los preceptos bíblicos y la educación, estrategia que tuvo gran éxito en América Latina y buena parte de África sub-Sahariana.

El hecho de que algunas religiones se hayan expandido y devenido en hegemónicas es una cuestión que algunos científicos han examinado en detalle. Más allá de los casos en los que una religión fue impuesta violentamente como parte de una conquista territorial, existía la creencia general de que hay características en algunas religiones que las hacen más proclives a la aceptación que otras. Como que una fe (o para el caso, un dios) que promueva un comportamiento solidario y compasivo con el prójimo debería encontrar más personas dispuestas a seguirla. [Pero esto no suele ocurrir, se ha observado que conductas](#)

³ La capa más externa del cerebro, en los humanos es tres veces más grande que en los chimpancés, nuestros vecinos más próximos evolutivamente. Fisiológicamente, la habilidad para socializar está vinculada al tamaño del córtex.

[sociales más sensibles y proactivas se dan cuando a los preceptos se suman beneficios y sanciones. Como otorgar reconocimiento y halago a cambio de devoción, y recordar la gravedad de los castigos a falta de ella.](#)

De ello, se extrae que una religión severa, controladora e impositiva es más eficiente para mantener el orden social. Lo que tal vez haya sido conveniente también para la expansión misma de las religiones, pues al minimizar los resquicios para disentir, se forzaba a los feligreses al dogma. Este argumento explicaría bien el éxito en la expansión del catolicismo y el islam y la poca ambición de propagación del budismo e hinduismo.

¿Una religión original?

Se piensa que las creencias religiosas surgen y se legitiman a partir de historias extraordinarias y originales. Pero como se verá esto no es cierto. Ya sea por superposición y sucesión histórica, las religiones tienden a repetir y adaptar narraciones precedentes.

Veamos el caso de la Navidad. La idea y la fecha del nacimiento de Jesucristo fue tomada por los cristianos directamente de culturas que le precedieron. [Egipcios, sirios, persas, fenicios y semitas conmemoraban en el 25 de diciembre -o su equivalente en el calendario juliano-, el solsticio de invierno, momento cósmico cuando los días se alargan, como la fecha de 'nacimiento' del sol.](#) Algunos simbolizaron tal nacimiento usando la iconografía de una madre y un bebé recién nacido. Esta celebración persistió en el medio oriente inclusive después de la aparición del cristianismo y su expansión. Por lo que los teólogos cristianos, conscientes de su conveniencia, decidieron institucionalizar en el siglo IV al 25 de diciembre como la fecha de nacimiento de Jesucristo.

Otro mito recurrente en varias religiones es el del [diluvio que los dioses envían a sus creyentes como castigo y al que algunos sobreviven debido a la fortaleza de su fe.](#) La epopeya de Gilgamesh (2000 AEC), es considerada el relato fundacional del zoroastrismo, la religión primigenia de la actual Irán. La narración cuenta como el dios *Enhil* decide destruir la humanidad por ser muy ruidosa enviándole un diluvio, pero esta es finalmente salvada por el héroe local *Utnapishtim*, quien instruido por la diosa benéfica *Ekin*, construye un bote para rescatar a los hombres. En la mitología hindú, el *manvantara-sandhya* (VI AEC), cuenta como un avatar del dios *Vishnu* le advierte al primer hombre *Manu* de la proximidad de una gran inundación para castigar la corrupción en la que ha caído el hombre, y le aconseja que construya un gran bote para salvar a su familia, los libros y los sabios religiosos. No son muy distintas las narraciones del Génesis bíblico y Torah judaico (V-VI AEC), donde *Yahweh*, enojado por el descarrío de la humanidad, decide inundar el mundo, pero a última hora se arrepiente y pide a su favorito Noé, construir un arca para salvar a su familia y parejas de todos los animales de la creación. Lo quimérico de la narración del diluvio universal no ha prevenido que se reedite en tiempos modernos: [como en el libro de Mormón \(1830\), donde se afirma que hubo una inundación universal poco después de la construcción de la torre de Babel, y que los elegidos debían trasladarse la nueva Jerusalén en un arca.](#) Curiosamente, el profeta John Smith, revelaría que la localización de tal nueva Jerusalén no es otra que la hoy Missouri, lo que justifica el asentamiento de la Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días, nombre oficial del mormonismo, en los Estados Unidos.



Diferentes versiones del diluvio universal. De izquierda a derecho y de arriba hacia abajo: el Gilgamesh persa, los *vedas* hindúes, el arca de Noé cristiana y el gran diluvio Azteca. Fuentes: <https://images.theconversation.com/files/132989/original/image-20160803-12186-nzj75j.jpg?ixlib=rb-1.1.0&q=45&auto=format&w=1200&h=675.0&fit=crop>
https://www.spiritwiki.de/w/Datei:Fish_avatara_of_Vishnu_saves_Manu.jpg
<https://images.app.goo.gl/DnM4FMrRLX4yyPG99>
<https://images.theconversation.com/files/132988/original/image-20160803-12192-1r91qj4.jpg?ixlib=rb-1.1.0&q=45&auto=format&w=600&h=284&fit=crop&dpr=1>

Estas son apenas las variantes de dos narrativas comunes en muchas religiones desaparecidas y existentes. Hay muchas más que evidencian el constante trasiego de conceptos entre religiones, el profeta, los milagros, el renacimiento, el otro mundo o la vida después de la muerte, son algunos recurrentes.

Religión y poder

La suposición general es que el ámbito de las religiones es el espiritual y su rol principal es el de intermediar entre las vidas terrena y mística. Pero en realidad sabemos que el papel que las religiones han desempeñado en las sociedades es enorme. Casi sin excepción, componentes clave de cada sociedad, como el gobierno, la educación, la legislación o la salud, han sido en algún momento establecidos, configurados o administrados por estamentos religiosos. En la mayoría de las sociedades el liderazgo religioso ha sido por lo general, sino superior al menos equivalente al político.

En la antigüedad, buena parte de los gobiernos eran teocracias. En ellas los líderes políticos eran también religiosos, afirmaban actuar en nombre de los dioses y a veces, proclamaban tener relaciones directas con ellos. En el medioevo y la modernidad, una figura recurrente fue la convivencia entre líderes políticos y religiosos, quienes se repartían tareas administrativas y pastorales de modo no siempre excluyente. El rol de la religión aquí era de legitimar al gobernante certificando su derecho divino al poder. Como sucedió con la iglesia ortodoxa rusa y los zares, el sintoísmo y los reyes del Japón, y luego de un modo más bien intrincado, con la iglesia anglicana y los monarcas británicos.

Esta convivencia entre el poder político y religioso ha producido personajes memorables, como el [Cardenal Richelieu en Francia quien, a inicios de 1600, a la vez dirigía la iglesia católica, aconsejaba al rey Luis XIII en política interior, y manejaba personalmente las relaciones exteriores francesas con inopinado éxito.](#) Combinando la mano de hierro, alianzas convenientes y eventuales conspiraciones, Richelieu llevó a Francia a disputarle a los Habsburgo la hegemonía de Europa, redefiniendo el mapa de poder del continente. Otro caso, tal vez menos notable pero más curioso, fue el de [Gregorio Rasputín en Rusia, un sacerdote ortodoxo que llegó a ser consejero del zar Nicolás II sin contar con formación política alguna ni desempeñar cargo oficial.](#) Rasputín, se dice, llegó a influir en las decisiones del zar en momentos cruciales del siglo XX, cuando se libraba la primera guerra mundial y estallaba la revolución bolchevique, que a la larga llevarían a la extinción de la dinastía Romanov y la emergencia de la Unión Soviética. Otro caso peculiar fue el de [Enrique VIII de Inglaterra, quien a diferencia de los dos personajes anteriores, que utilizaron la religión para ejercer al poder, utilizó él a la religión para sus intereses personales.](#) Enrique VIII, caprichoso y temperamental, solía pedir privilegios papales para bendecir sus decisiones maritales (se casó seis veces), que cuando le fueron negados decidió romper con la iglesia católica y fundar una a su medida. Que por cierto, sigue siendo oficial en Reino Unido: la Iglesia de Inglaterra o anglicana.

Aun cuando estos ejemplos son de occidente, la simbiosis entre los poderes religioso y político fue sin duda global. En medio oriente, los califatos fueron desde su concepción misma una forma de gobierno y administración intrínsecos a la sharía islámica; y en América Latina, el mismo papel fue desempeñado por los sacerdotes católicos escolásticos en los virreinos españoles.

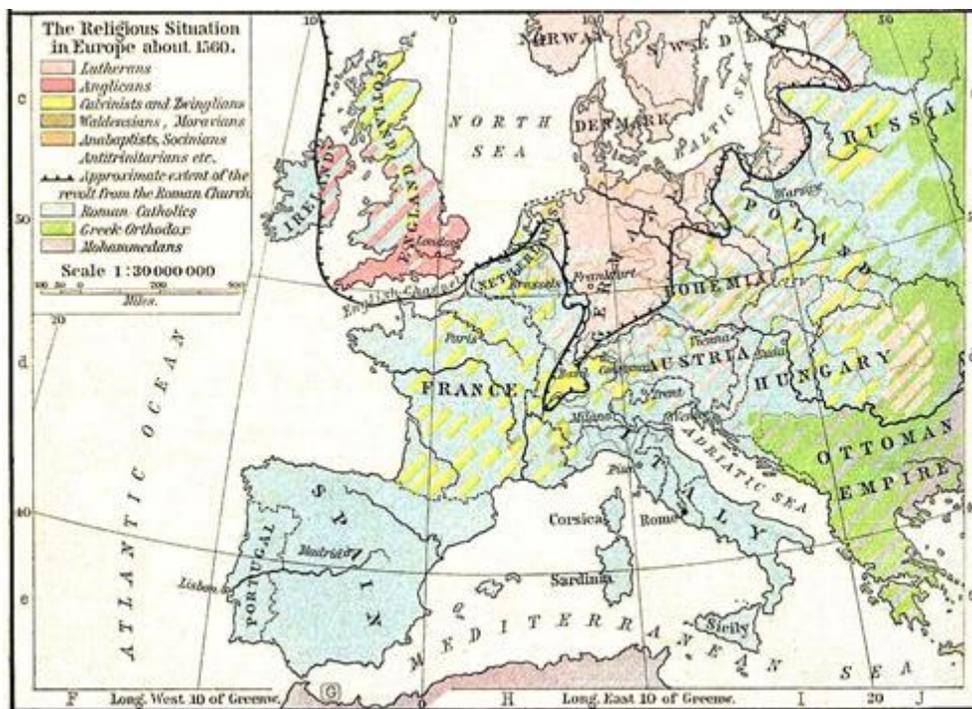
En la era moderna, a la caída de los imperios coloniales le han seguido reformas políticas, económicas y sociales, con las que el poder *de facto* de las religiones ha tendido a disminuir, aun cuando esta devaluación no ha sido uniforme ni general. En ello que abundaré en la siguiente sección de este artículo.

2. Lo que es

Como establecí al inicio, la tesis de este artículo sostiene que las religiones se asocian al zeitgeist de los tiempos y deben adaptarse a él, y que tal adaptación no es ni única sino una condición que aplica a todas. En esta sección recuento algunos ejemplos en las religiones católica e islámica; las consecuencias que han tenido el cambio y la resistencia al cambio en sus creyentes; y los efectos que todo ello tiene en su autoridad y poder.

Cambios necesarios: la iglesia católica

En la iglesia católica romana, los signos de cambio ya se anunciaban en el siglo XV. El cambio era [reclamado por movimientos que cuestionaban su teología centralizada y criticaban su jerarquía, burocracia y corrupción](#). El desenlace fue La Reforma que tuvo como consecuencia la formación de iglesias “protestantes”, como el Luteranismo, el Calvinismo y la iglesia de Inglaterra en las actuales Alemania, Francia y Reino Unido, respectivamente. Más no fueron las únicas. La simpatía por el reformismo aunada a su conveniencia política (quitarse de encima la dominación constrictora de la iglesia), fue vista por algunos reinos pequeños como una oportunidad de independencia, por lo que la reforma se extendió rápidamente al norte de Europa. La reacción de la iglesia católica romana fue [La Contrarreforma, una serie de reestructuraciones con las que intentaba limitar el avance del protestantismo](#). En ellas, revisaba su propia coherencia doctrinal, pero sobre todo prescribía ajustes administrativos e institucionalizaba una rigurosa vigilancia a las disidencias que a la larga derivó en la inquisición. Las idas y venidas de la reforma y la contrarreforma se exacerbaron y politizaron, dando lugar a la guerra de los 30 años (1618-1648), un conflicto de proporciones continentales que al terminar había cobrado la vida de una de cada cinco europeos.



La distribución de las religiones en la Europa tras La Reforma de 1560

<https://images.app.goo.gl/qD5S6Csgt38t9LeL6>

Una observación notable, es que la reforma coincidió con la invención de la imprenta, y con ello las traducciones de la biblia a idiomas populares (pues hasta entonces su impresión se había hecho exclusivamente en latín). Esto amplió su lectura a más allá de las curias y aristocracias, lo que si bien contribuyó a su diseminación, también lo hizo con la de la crítica.

La reforma fue un acontecimiento clave en la historia del cristianismo, pues evidenció las necesidades de cambio y adaptación. Pero no fue ni la única ni la primera. Desde sus inicios, el catolicismo creó [mecanismos para discutir y decidir sobre cuestiones controversiales de la doctrina y la práctica católica: los concilios ecuménicos](#). Estas son asambleas deliberativas que reúnen autoridades eclesiásticas y teológicas que debaten sobre temas puntuales y sus resultados se consideraban infalibles por ser inspirados *celestialmente*. En los hasta ahora 21 concilios ecuménicos se ha discutido una multitud de asuntos. Generalmente teológicos, pero también otros de importancia circunstancial, como el consumo de sangre y la circuncisión en 50 AEC, el celibato de los sacerdotes en 319, o la simonía (compra de sacramentos, cargos eclesiásticos u oraciones) en 1179.

Un tema ubicuo en los concilios ecuménicos fueron los tratamientos a las disidencias y ecisiones, en las que la iglesia católica solía tomar distancia y envestirse de autoridad canónica. Sin embargo, en los concilios más recientes tal autoridad decae: [en el concilio Vaticano I entre 1869-70, se discutió el papel de la razón en la iglesia y la infalibilidad de las decisiones papales](#). Esta concluyó en que la razón *per se* es insuficiente para entender la fe y reafirmó que las decisiones religiosas papales son infalibles, pues emanan de la divinidad misma. Insistencia que de por sí deja entrever resquebrajamientos en su autoridad. Un siglo después, [en el concilio Vaticano II \(1962-65\) se discutió la adaptación de la iglesia católica a la sociedad moderna](#), y sus resultados abundaron sobre la necesidad de “actualización” de la iglesia para empatizar con las gentes del siglo XX, crecientemente seculares y escépticas. A partir de el, se crearon varios mecanismos para implementar tal actualización: cambios en la liturgia, la teología, y las relaciones con otras religiones cristianas no cristianas, y hasta con otras culturas, aunándose a la consagración de una santidad universal.

El progresismo católico no ha bastado o más bien, ha sido superado por la velocidad de los cambios sociales. En los 1970s, a la par de la polarización ideológica y política de la guerra fría, [en América Latina surgió como fenómeno religioso y social la teología de la liberación](#). Esta proponía que las intenciones progresistas del concilio II se tradujeran en una iglesia justiciera, que además de predicar tomara partido y actuara a favor de los pobres. La posición del Vaticano con respecto a la teología de la liberación ha oscilado de un extremo a otro a la par que los tres últimos papas tomaban posesión: primero Juan Pablo II (1978-2005) la condenó y hasta expulsó de la Iglesia a sus promotores; Benedicto XVI (2005-2013) la criticó académicamente llamándola “la gran herejía de nuestro tiempo”; y Francisco (2013-), tras su asunción, la bendijo *de facto* revocando las expulsiones de sus mentores, entre otros, el cura nicaragüense Ernesto Cardenal, confeso revolucionario y poeta. Entre tanto, los teólogos de la liberación han logrado varias victorias políticas en América, abanderando reformas, revoluciones y hasta sirviendo de puntales a algunas presidencias.

Actualmente es pública la pugna entre progresistas y conservadores al interior de la curia católica. A pesar de la fuerte resistencia de la vertiente conservadora, [el pontificado de Francisco ha retomado la intención del concilio Vaticano II a través de varias acciones orientadas a la modernización de la iglesia católica](#), que incluyen la revisión de la ortodoxia teológica, la reestructuración de su jerarquía, el establecimiento de un concejo consultivo cardenalicio, y el empoderamiento de los sínodos: (reuniones de autoridades

eclesiásticas) regionales; y más específicamente, suavizando las posiciones oficiales con respecto al ateísmo, la homosexualidad, el control de la natalidad, entre otros.

Aun así, lo vertiginoso de nuestro tiempo ha evidenciado los ritmos distintos entre las demandas sociales y la capacidad de reacción de la iglesia católica. [Numerosos temas se apilan en su mesa de partes, siendo la lentitud, duda e inacción](#) sus respuestas más frecuentes a temas como: el aborto, el tratamiento a la comunidad LGBTIQ+, el celibato de los sacerdotes, la ordenación de las mujeres, etc.



“¿Encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad?”

Francisco. XVI sínodo de obispos en Roma. Octubre 2021

<https://es.euronews.com/2021/10/11/el-papa-francisco-anuncia-la-reforma-catolica-mas-ambiciosa-en-decadas>

Resistencias y desafíos: el islam

En contraste al catolicismo, no obstante sus divisiones internas, voluntades divididas y su aparatosa lentitud, las otras religiones mayores mantienen una actitud recelosa al cambio.

El caso del islam es el más evidente. Numerosos aspectos de su constitución se mantienen en categoría de dogma. El Corán, libro sagrado de los musulmanes, es un ejemplo paradigmático. La doctrina oficial dice que *Allah* le dictó al profeta Mahoma su texto palabra a palabra, por lo que es intrínsecamente perfecto e inimitable. Por siglos, especialistas han señalado imprecisiones en su construcción lingüística, fidelidad histórica y coherencia narrativa. Cuestiones que no serían exclusivas al Corán sino a cualquier texto antiguo religioso, y ya puestos, a cualquier texto antiguo en general. Pero el grueso de los académicos musulmanes rechaza estas observaciones sin más.

Pero más importante todavía que la congruencia del Corán, son algunos de los preceptos que imparte, [como el uso de la violencia para implementar sus mandatos, la relación entre la guerra y la religión, la subordinación de las mujeres, o su posición crítica con las otras religiones abrahámicas](#). Los que algunos de sus creyentes fundamentalistas, como los talibanes y salafistas, interpretan literalmente. Teniendo esto como trasfondo, la penetración de preceptos religiosos islámicos en algunas legislaciones no es infrecuente. Varios gobiernos han adoptado la *sharía*, ley islámica, parcial o completamente en sus constituciones y legislaciones. Por ejemplo, [entre los países que prescriben leyes que penan la blasfemia y la apostasía \(a veces con la muerte\), el predominio de los países de mayoría musulmana es abrumador](#).

Aunque en el mundo hay apenas cuatro repúblicas islámicas: Pakistán, Irán, Mauritania, y ahora *de facto* Afganistán, [existen más de 50 países de mayoría musulmana en los que la ley islámica tiene preponderancia sobre otras leyes](#). En esto, los más aludidos son los Emiratos Árabes, con sus anacrónicas normas de chaperoneo a las mujeres, la prohibición del alcohol o la homosexualidad, pero hay otros más curiosos, como el de las islas Maldivas, donde es legal que quien renuncie al islam pierda automáticamente la nacionalidad.

A pesar de tal conservadurismo ha habido y hay intentos de reforma en el islam. Quienes lo han propugnado, ya sea contrariados por sus formas, jerarquías y anacronismos, han apelado al humanismo primero y después mirado a occidente y sus valores. [Averroes en el siglo XII, mucho antes que la reforma católica de los siglos XV y XVI, ya había subrayado la no-contradicción entre los pensamientos filosófico y religioso, y la necesidad de una interpretación alegórica del Corán](#). Tal fue la modernidad este pensador musulmán que el catolicismo de su tiempo lo condenó, escandalizado por afirmaciones tales como “que todos los humanos gozan del mismo intelecto.” Otro notable fue Muhammad Abduh, quien ya a finales del siglo XIX reclamó la modernización del islam comenzando por su flexibilización dogmática y ritual, y enaltecendo el libre pensamiento individual en contra de la sumisión al dogma colectivo, que él pensaba habían sido los pilares del desarrollo europeo. Más recientemente, el teólogo egipcio [Nasr Hamid Abu Zayd \(1943-2010\), afirmó que, hoy en día sin una interpretación metafórica, el Corán carece de sentido y validez social, y por ello tiene que ser leído dentro de una hermenéutica humanista y moderna](#). Por ello en 1995, una corte religiosa le declaró apostata, y tras sufrir amenazas y hostilidad, tuvo que exiliarse en Europa.

Por otro lado, hay aspectos formales que limitan la reforma musulmana, como su propia organización descentralizada. [A diferencia del catolicismo y otras religiones de jerarquía piramidal, en el islam no hay una cabeza única](#). El último califato dejó de existir con la disolución del imperio turco otomano tras la primera guerra mundial, y desde entonces la estructura burocrática del islam se ha ajustado a la organización política de cada país, sometiéndose, conviviendo y a veces superponiéndose a ellas. [Por lo que cualquier reforma hipotética debería negociarse múltiples veces y con muchas contrapartes, y si fuera a aplicarse, solo se haría modificando las leyes de cada demarcación nacional](#).

[En la actualidad el abanico de apremios que confronta el islam es mucho más amplio](#): los derechos humanos, la equidad de género, los derechos de las mujeres, los de las minorías sexuales, la libertad de expresión, la de pensamiento y hasta la libertad religiosa misma. Pero su resistencia e inhabilidad para adaptarse, sumada a la reacción interna e intimidación a los críticos limitan sus posibilidades.

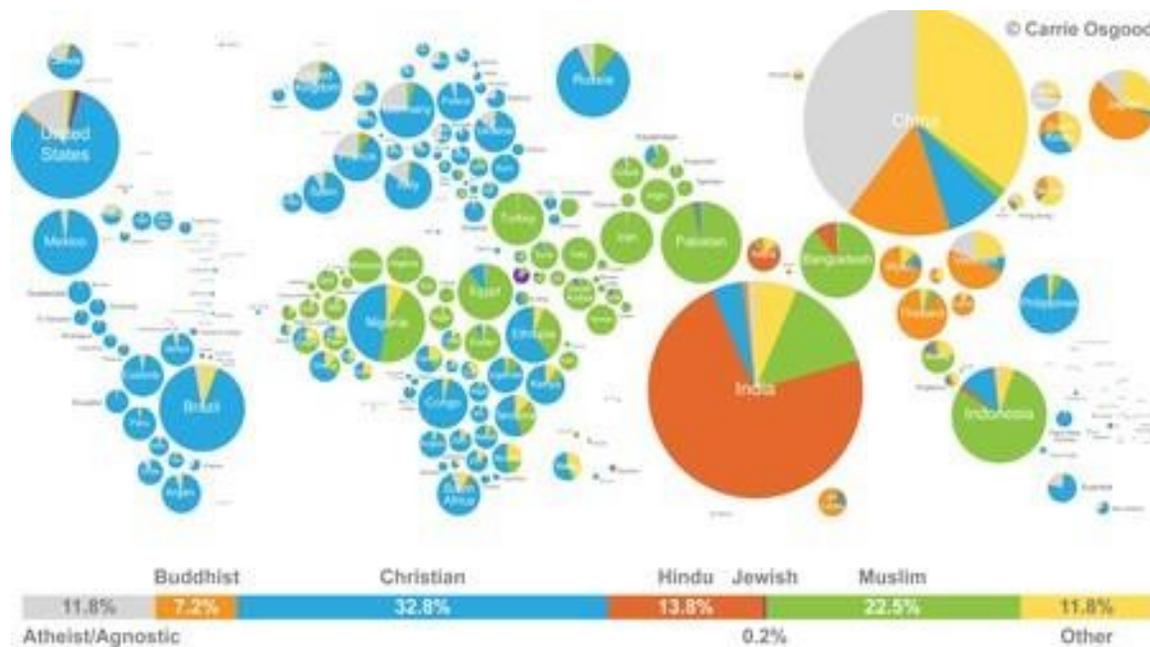
Estadísticas y tendencias

En tal contexto es adecuado preguntarse qué esfuerzos emprenden las religiones para persistir, y si tales esfuerzos tienen efecto.

Como se sabe las religiones tienen una distribución regional más o menos definida: el islam predomina en el norte de África, Medio Oriente y el Sur de Asia; el cristianismo es preponderante en América, Europa, y comparte con el islam presencia en África subsahariana. Las otras llamadas religiones mayores, como el hinduismo, budismo y judaísmo, tienden a concentrarse en regiones menos extensas y hasta países específicos, como India o Israel.

Este panorama, que necesitó siglos para configurarse, ahora está cambiando aceleradamente. Los especialistas han identificado como los factores que lo determinan al escepticismo, la natalidad, y la

conversión religiosa, los que operan distintamente en cada región, y por lo mismo afectan a cada religión de modo diferente.



Distribución aproximada de las religiones mayores en el mundo

<https://magnet.xataka.com/un-mundo-fascinante/peso-principales-religiones-mundo-a-golpe-vista>

Los latinoamericanos y africanos, en su mayoría católicos, son más proclives a la conversión religiosa, en general a otra religión cristiana. [Por ejemplo, para el 2014, 84% de adultos latinoamericanos afirmaba haber sido educado como católico pero apenas 69% se reconocía como tal, lo que sugiere una fuerte migración al evangelismo.](#) En el caso de europeos y norteamericanos, por lo general cristianos, el escepticismo hace que se alejen de la práctica activa de la religión y en ocasiones la abandonen del todo. Contrariamente, los musulmanes suelen ser el grupo más comprometido con sus creencias religiosas, tanto a nivel personal como familiar y grupal.

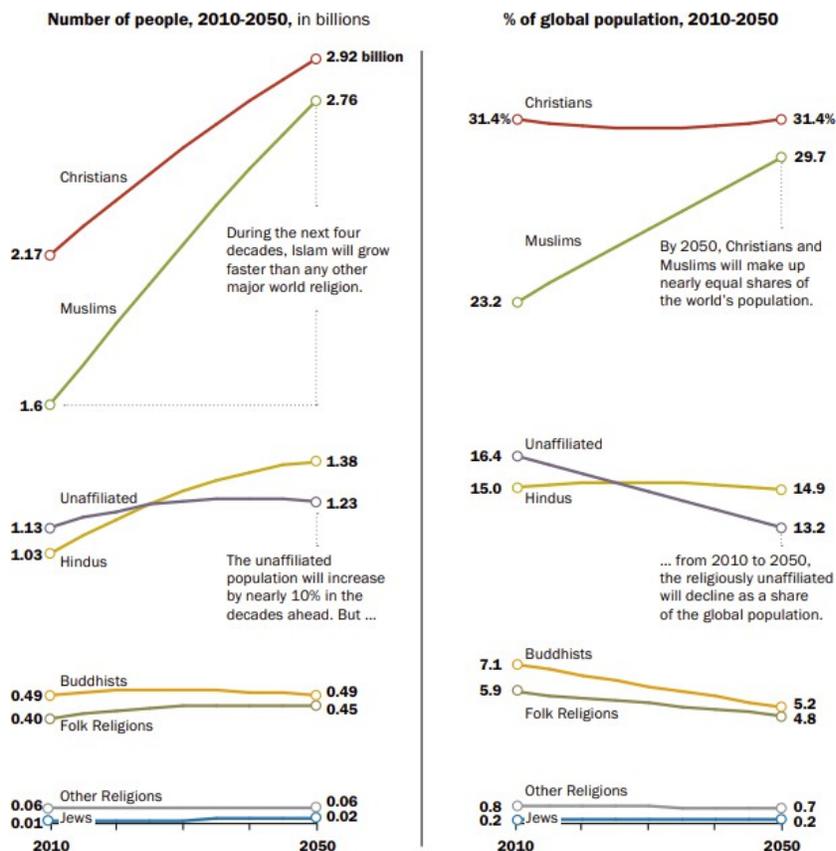
A esto debe añadirse las diferencias en las tasas de natalidad, que son relativamente altas en África y en Asia del sur. Lo opuesto ocurre en Europa y Norteamérica, cuyas tasas de reproducción llevan décadas en declive. No obstante, los demógrafos han calculado que el número de personas religiosas seguirá creciendo, pero también lo hará el de agnósticos y ateos. [Aunque de momento el catolicismo es la religión más populosa, se estima que los musulmanes superen a los católicos en números absolutos para fines del siglo XXI.](#)

La disminución en el número de católicos en el norte global, es un caso interesante, pues hay indicios de su asociación con el aumento de la educación, la calidad de vida y la observación de los derechos individuales y colectivos. El caso de España, que fue uno de los países europeos más católicos, da un ejemplo de lo que podría ocurrir en regiones católicas con economías crecientes, como América Latina. [Sólo desde el 2006, se ha reducido la actividad ritual en casi un tercio, hoy en día sólo un 59% de españoles se declaran católicos y en el caso de jóvenes entre 18 y 24 años, la cuota apenas llega al 48%.](#) Este desplome se asocia al fin del régimen franquista, que hizo del catolicismo una religión de estado a la vez que limitó el pensamiento crítico y la libertad de opinión. Los jóvenes españoles de hoy tienden a asociar el catolicismo con lo antiguo, la imposición, y en sus peores versiones, con el machismo y la extrema derecha.

Súmese a ello que la tasa de nacimientos en España (1.23) es la más baja de Europa y entre las más bajas del mundo.

Ahora, las mejoras en la instrucción, calidad de vida, expansión del estado de derecho y la democracia, ¿contribuyen a la disminución en el número de adeptos? Al parecer sí. [Las proyecciones sugieren que el ritmo en el número de creyentes tiende a descender y en algunos casos en números absolutos también. Es interesante que la proporción de no afiliados \(agnósticos, ateos, etc.\) alcanza 16.5% de la población global, que les valdría ocupar el tercer lugar, solo después de los cristianos y musulmanes con 31% y 23%, respectivamente.](#)

Tales tendencias a la baja son bien conocidas por los liderazgos católicos, pero ya exhaustos los tiempos y modos de las misiones, es poco lo que pueden hacer para revertirlas. Menos espinosa es la situación del hinduismo, budismo y judaísmo, cuyas ligazones cultural y política con los pueblos que las practican, hacen que las estadísticas de sus adeptos sean más estables. Lo que deja al islam como única religión en franco crecimiento.



Source: The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050
PEW RESEARCH CENTER

Proyecciones de personas religiosas en números (izq.) absolutos y porcentaje (der.)

<https://magnet.xataka.com/un-mundo-fascinante/peso-principales-religiones-mundo-a-golpe-vista>

Aun así, existen ejemplos interesantes de regeneración del proselitismo religioso y renuncias a él acicateadas por razones políticas. El cristianismo ortodoxo, importante en Europa del este, pasó de ser ignorado y hasta proscrito durante el tiempo de la Unión Soviética a ser activamente promovido por el

estado ruso, al reconocerse su importancia en la configuración de la identidad y valores patrióticos. En la dirección opuesta está el budismo tibetano: Tenzin Gyatso, la decimotercera reencarnación del [Dalai Lama y líder espiritual y político del Tíbet, ha anunciado que puede que su próxima reencarnación no ocurra en Tíbet, sino en un país libre \(aludiendo a la ocupación china\), en una mujer o simplemente no ocurra más](#). Renunciando con ello a la más peculiar característica de su fe y cuestión esencial en la práctica de los seis millones de creyentes del budismo tibetano.

¿Tienen las religiones aun poder e influencia?

Aquí hay dos cuestiones entremezcladas, que vale la pena distinguir al menos conceptualmente: el papel oficial y formal de la religión, otorgado por las constituciones y leyes; y el fáctico, que lo da la tradición y la práctica social.

Formalmente, de los aproximadamente 200 países existentes, solo hay un puñado de [países declarados teocráticos: Afganistán, Arabia Saudita, Irán, Mauritania, Sudán, Yemen y Tíbet, lo que significa que sus líderes religiosos participan directamente en política](#). Hay 96 países oficialmente seculares, lo que indica que el papel de la religión es subalterno, y que no hay un tratamiento diferenciado para ninguna religión. Lo que deja la mitad de países existentes fluctuando en una amplia zona gris. Por ejemplo, Brasil y México son los países latinoamericanos más populosos y considerados profundamente cristianos, mientras que Argentina y Costa Rica tienen poblaciones mucho menores y más discretos en su religiosidad. Pues ocurre que los últimos son los únicos países oficialmente católicos de América Latina, pues el resto son oficialmente seculares. Más aún, México lo es desde su fundación como república hace más de 200 años. Así pues, la secularización es más bien un gesto de madurez democrática y corrección política, pero su puesta en práctica es a todas luces variable.

El arraigo social de la religión se justifica fácilmente por su larga convivencia con el poder y los gobiernos. Como vimos, en el pasado las jerarquías religiosas configuraron y regentaron instituciones clave de las sociedades, como la educación y la salud. Rasgos de su influencia se pueden ver aún en los programas escolares, las instituciones caritativas y en el calendario de días feriados. Tal vez por eso, siga siendo generalizado, que los líderes religiosos opinen, aconsejen y hasta cabildeen sobre temas en los que reclaman autoridad o representatividad, como las políticas sobre cuestiones familiares.

Pero si hay un determinante que es transversal a lo económico, político, social y cultural, y que afecta nuestra visión del mundo sin excepción, debemos señalar a la globalización. La interconexión de información ha expuesto a casi todas las sociedades del mundo a estándares de convivencia y autoridad seculares -por lo general occidentales-, que las llevan a reexaminar sus modelos sociales y políticos, y en el camino, a cuestionar las autoridades formal e informal de la religión.

Hay prácticas que muestran esto palmariamente. En el juramento de las autoridades para tomar posesión de sus cargos, las alusiones a dios y la presencia de emblemas religiosos, como biblias o cruces, solían ser omnipresentes en América Latina. Hoy esto está cayendo en desuso. Cada vez es más infrecuente que se jure por dios, y más bien se use la oportunidad para relievat cuestiones que quien jura considera valiosas, como la constitución, alguna causa particular, un compromiso político o la memoria de un personaje. [Por ejemplo, en la toma de posesión de los parlamentarios argentinos del 2021, los juramentos aludieron entre otros a la lucha contra el capitalismo, los derechos de los jubilados, el cuidado del medio ambiente y las memorias de Ana Perón y Diego Maradona](#).

Aunque la pérdida de poder real de la religión es un fenómeno generalizado, también está claro que ocurre en ritmos distintos y varía de región a región, e incluso por país. En América Latina, el liberalismo religioso

parece expandirse a la par de la democratización de los sistemas políticos, el afianzamiento de los derechos civiles y la lentitud en el ánimo de reforma de la iglesia católica. Pero una excepción notable la constituyen los cristianos evangélicos, que son [la única facción que han crecido -especialmente en Brasil y Centro América- llegando a porcentajes de 20 y hasta 30% de los totales nacionales](#). Las numerosas iglesias evangélicas se esfuerzan en la construcción de bases comprometidas y proactivas, y destinan buena parte de su energía al proselitismo. Para esto usan los procedimientos convencionales, pero también medios de comunicación masivos como la radio, la televisión y el internet. Este fenómeno, llamado tele-evangelismo y originalmente surgido en los Estados Unidos, constituye uno de los pilares de la irradiación evangélica en América Latina.

Interesantemente, las iglesias evangélicas han resultado proclives al posicionamiento político. Sus líderes y predicadores suelen tomar partido y promover abiertamente tal o cual posición entre sus fieles, característica que es utilizada electoralmente por los partidos políticos, ya sea como caja de resonancia o inclusive comprometiendo el voto de los fieles. [Así pues, las iglesias evangélicas, aunque no determinantes, han sido instrumentales en algunos resultados electorales en América Latina](#). Una nota adicional: aunque las iglesias evangélicas tienden doctrinariamente al conservadurismo, en la práctica avalan tanto a gobiernos conservadores tanto como a los gobiernos de izquierda. En el primer caso, durante las recientes elecciones de Brasil, Chile, Guatemala, Honduras y Argentina, y el segundo en Nicaragua, Venezuela y México.

Pero la avanzadilla más peligrosa del matrimonio entre religión y política hoy en día, no está en los acuerdos a los que ambas contrapartes puedan llegar, sino en la utilización de la religión para apuntalar agendas políticas particulares. Como lo hacen abiertamente el Sr. Modi en la India y el Sr. Putin en Rusia, que han asociado las creencias hinduistas y cristiana ortodoxa a las identidades nacionales de sus pueblos, sumando argumentos que defender contra supuestos vecinos hostiles.



Reunión de líderes del BRICS 2019. En medio V. Putin, J. Bolsonaro y N. Modi usaron y usan activamente la religión con fines políticos

<https://images.app.goo.gl/ZqA79yBb1EgvMytJ9>

Aun así, con la excepción de pocos países teocráticos y a pesar de involuciones aisladas, está claro que la religión juega cada vez más un papel subalterno en el planeamiento y toma de decisiones gubernamentales. En el mejor o peor de los casos, la religión debe resignarse a ocupar un asiento más en los foros de cabildeo, donde junto a otros grupos de interés, como el económico, empresarial, ambiental, social, etc. debe competir por la atención de los políticos y quienes toman las decisiones.

3. Lo que puede ser

En esta última sección voy a explorar algunas vías por las que podrían desarrollarse las religiones y en general la fe religiosa. Empezaré examinando algunos movimientos vanguardistas que tienen lugar ahora mismo, en los que puede entreverse cambios mayores. Después, exploraré algunas posibles evoluciones y visiones religiosas no convencionales y divergentes.

De los cambios por venir a los que ya están aquí

Como se ha comprobado las religiones mayores tienden a resistirse al cambio o negarse a él abiertamente. Sin embargo, tales posiciones son más difíciles de sostener, por la globalización de los valores sociales de occidente, y la difusión de aspectos críticos en las religiones, como los escándalos de pedofilia y pederastia en la iglesia católica y el expansionismo del fundamentalismo en el mundo musulmán y más allá de él.

Ante estos, el reclamo por el cambio ha tomado forma de disidencia. Proliferan iniciativas que rompen con la “unidad” institucional de las religiones, haciendo notar la necesidad de evolución y hasta implementándola en alguna medida. Algunos cambios son superficiales, pero otros son profundos y estructurales, que han llegado a cuestionar el *status quo* de las religiones.

En el caso del cristianismo, un bastión de cambio son los países de habla alemana. A diferencia de lo que ocurre en la mayor parte del mundo, en Alemania ser religioso implica también un compromiso económico: la persona que opte por una “confesión” debe hacerlo explícitamente en su declaración de renta y pagar el *Kirchensteuer* o impuesto eclesiástico, que se extraerá de sus ingresos y transferirá regularmente a la iglesia de su elección.

Para 1990 alrededor de dos terceras partes de los alemanes eran cristianos practicantes. Ahora lo son menos de la mitad. Las causas de tal descenso, dicen los especialistas, son fundamentales: [el consejo sobre cuestiones morales y éticas ya no es exclusivo del mundo espiritual, los sacerdotes y parroquias son opacadas por foros científicos y los consejos de ética, que han demostrado ser más proficientes y flexibles para adecuarse a las demandas de las personas](#), y cuestión no menor, sus posiciones están ubicuamente disponibles en el internet. Tal escepticismo parece haberse acelerado aún más tras la pobre reacción de las iglesias a recientes situaciones como el cambio climático, los escándalos de pederastia y la Pandemia de COVID-19. Este proceso parece imparable, [un estudio comisionado en conjunto por las iglesias católica y protestante alemanas en el 2021, ha estimado que para el 2060 el número de cristianos se reducirá a menos de un cuarto de la población](#).

En mayo del 2019, un grupo de mujeres católicas convocó a una huelga “eclesiástica” en la ciudad de Münster. Agruparon sus reclamos en tres puntos: (i) el acceso a las mujeres a todos los cargos de la iglesia, (ii) la abolición del celibato, y (iii) el esclarecimiento de los casos de abuso en la iglesia católica. En las semanas que siguieron, iniciativas similares proliferaron por el Sur de Alemania. En el 2020, aunque no hubo más reuniones presenciales por las restricciones impuestas por la Pandemia de COVID-19, María 2.0, como vino a llamarse tal movimiento, se había expandido Austria y Suiza. [El 21 de febrero del 2021, emulando a Lutero, afiches con “Las 7 Tesis de María 2.0” se clavaron en las puertas de los templos alemanes](#). Además de las tres exigencias antedichas, se reclamó que la iglesia comparta la autoridad que ostenta con todos sus feligreses; una mayor concentración en predicar y vivir el evangelio; su retorno a la sencillez y moderación; y el respeto por la variada y diversa sexualidad de sus fieles. Todo ello “(...) en lugar de la acumulación material y riqueza (...), pues sólo recobrando el mensaje de Jesucristo la iglesia católica recuperará su credibilidad.”

María 2.0 ha recibido la simpatía de organizaciones de mujeres católicas y la sociedad civil en general, y sorprendentemente, también de un considerable número de miembros de la curia católica alemana, por ejemplo, vía gestos políticos, como que la conferencia episcopal eligiera por primera vez en su historia a una mujer laica como su secretaria.



Activistas de Maria 2.0

<https://www.domradio.de/artikel/zwischen-verstaendnis-und-zurueckhaltung-maria-20-und-die-reaktionen-der-bischoefe> © Harald Oppitz

Esta rebeldía teológica ha llegado a la academia, que se ha expresado contundentemente. En el 2021, cuando el [Vaticano emitió el decreto que proscribía la bendición de parejas homosexuales](#), teólogos universitarios de Alemania, Austria y Suiza se pronunciaron al respecto: [Creemos que la vida y el amor de las parejas del mismo sexo no valen menos ante Dios que la vida y el amor de cualquier otra pareja](#). Más todavía criticaron que, bendecir a la persona, pero no a su unión es carente de "profundidad teológica" y "rigurosidad argumentativa". El entredicho trascendió lo teórico y fue allanado por algunos sacerdotes bávaros, quienes, en abierto desafío a la ordenanza dada por Roma, convocaron a servicios religiosos con la intención manifiesta de bendecir parejas homosexuales. Lo que desde entonces es práctica cotidiana en numerosas parroquias teutonas.

Los vientos de cambio soplan también en las iglesias protestantes, como la Iglesia de Inglaterra o anglicana, que no ha eludido tomar posición y decisión en temas tan candentes como la homosexualidad. [Más flexible, como ya había demostrado en 1994 al permitir la ordenación de sacerdotisas, y su ascensión a posiciones obispales en 2006, la iglesia anglicana hace poco ha oficializado la bendición de las parejas del mismo sexo, aunque todavía no permite su matrimonio](#). Más interesante aún, es la forma en que se arribó a esta decisión. Originalmente propuesta por la obispa de Londres hace seis años, la proposición fue discutida y votada en tres instancias por consejos de laicos, de clérigos y finalmente de obispos, los que la aprobaron sucesivamente contra la oposición del arzobispo de Canterbury, la máxima autoridad eclesiástica debajo del rey de Inglaterra. Esta medida tiene validez también en otros países donde los anglicanos tienen presencia, como Escocia, Gales, Australia, Sudáfrica, Nueva Zelanda y Brasil, aunque su implementación es aún contestada.

Estos ejemplos se refieren a iglesias mayores, que involucran a cientos de millones de personas. Donde lo sistemático y extendido de los cambios no resultan de divergencias menores o interrupciones puntuales, sino son consecuencia de debates principistas y teológicos dentro de las iglesias, en las universidades y

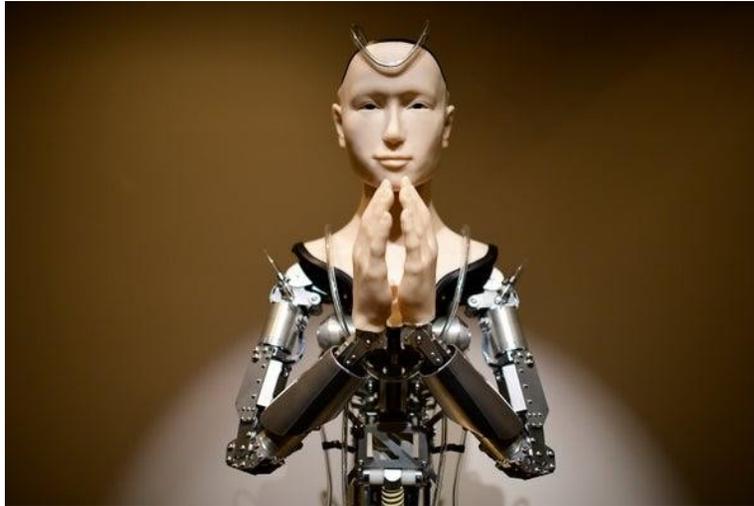
entre los fieles. Por tanto, no deben tomarse a la ligera, sino reconocerse como síntomas de cambios estructurales.

A menor escala, y con más o menos coordinación, hay iniciativas eclesióásticas creadas a propósito para atender a grupos marginados. En el ubicuo caso de la identidad y orientación sexual, antes considerados pecados, [hay cientos de denominaciones religiosas, por lo general protestantes, que han admitido la ordenación de personas LGBT y bendicen el matrimonio entre personas del mismo sexo](#). La primera, [fue la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, fundada en 1968 en California y que a la fecha tiene presencia en 37 países y reúne más de 200 congregaciones](#).

Pero si estos cambios cuestionan aspectos antes considerados inamovibles, hay también cambios menores que en el pasado hubieran causado revuelo. Veamos el caso de las tecnologías de comunicación. Aunque la transmisión remota de los servicios religiosos por radio y televisión ya existía desde hace varias décadas, la forzada “distancia social” que proscribió aglomeraciones durante la Pandemia de COVID-19, forzó a las autoridades y agentes religiosos a buscar alternativas. La opción más a la mano fue el internet. En pocos meses el *streaming* de los servicios religiosos se hizo rutinario y masivo. Al levantarse las restricciones sanitarias, las transmisiones no cesaron, sino más bien se han mantenido como práctica estándar, y en algunos casos, hasta oficializado. [El Vaticano pasó de un respetuoso y estratégico uso del internet con fines proselitistas, a otro mucho más flexible y permisivo](#). Sin embargo, algunos rituales como la eucaristía, aún se mantienen en el dominio de la interacción física, al igual que la administración de sacramentos como la comunión y la confesión.

Otras religiones mayores han sido más flexibles. En el caso del islam, al igual que en el catolicismo, las restricciones en el uso del internet en rituales religiosos solían ser severas. Por ejemplo, el *Nikkah* o consentimiento y compromiso de matrimonio, que la tradición islámica mandaba que debía hacerse en persona y con testigos, ahora puede hacerse vía internet, con la condición de que la identidad de los novios esté confirmada.

En el ámbito tecnológico, en Japón, hace un par de años [se introdujo Mindar, un robot capaz de oficiar rituales, predicar y ofrecer, sino consejo, al menos una documentada reflexión a los feligreses budistas que lo requieran](#). Lo que desde el punto de vista doctrinario no es nada desdeñable, pues las bases documentales de computadores como Mindar o asistentes virtuales como Alexa o Siri, son sin duda mucho más extensas y menos parciales que las de un consejero humano.



Mindar el robot *sacerdote budista*

https://static.scientificamerican.com/sciam/cache/file/BD17E373-39F6-4BD3-8EA27FB508E3F0CA_source.jpg?w=900

Otras creencias y sus vertientes

Como ya se dijo, se estima en 4300 las religiones existentes hoy en día. Pero tan impresionante como su número es su aumento. El número de religiones no para de crecer: escindiéndose unas de otras como las abundantes variantes evangélicas; redescubriéndose como la *Wicca* que rescata las creencias paganas europeas; revalorando creencias antes marginales y sectarias, como los rastafaris de Jamaica y Etiopía; o de plano, inventándose a voluntad.

Entre estas, hay que decirlo, las hay de todo tipo: algunas con legítima intención mística y espiritual, otras fundadas explícitamente para cuestionar la influencia de las religiones establecidas, y unas cuantas, que simplemente elevan a rango de religión creencias cuyos acólitos las piensan merecedoras de ello. Veamos algunas.

El humanismo

El humanismo o la religión humanista, es un buen ejemplo de una fe concebida por el hombre queriendo enaltecer la razón y los logros humanos. Creada por el filósofo positivista August Comte en el siglo XIX, el humanismo deja del lado el dogma y el misticismo y se concentra en el saber y el cultivo de virtudes beneficiosas para la sociedad. Resumidas en la rúbrica: “altruismo, orden y progreso”. Los primeros humanistas, veneraban los logros humanos y a las personas que los habían hecho posibles, como científicos, filósofos, educadores o legisladores. De tal forma, aspiraban a jugar un papel instrumental en las sociedades, lo que a veces lograron: en Brasil, los humanistas jugaron un papel relevante en la independencia y el establecimiento del estado, un vestigio de ello es la permanencia del lema “orden y progreso” en la bandera de aquel país.

Aunque el humanismo nunca despegó como religión *per-se*, la coherencia de su prédica ha sido siempre simpática a los académicos y no religiosos. [Recientemente, se ha refundado como el Movimiento Humanista Internacional, donde se pronuncia a favor de la construcción de una sociedad basada en valores humanos y naturales, concebidos en el espíritu de la curiosidad y la razón, nacidas a partir de las capacidades de las personas y no en visiones supernaturales de la realidad.](#)

Gaia

En 1970, el famoso químico James Lovelock enunció su Hipótesis Gaia, llamada así por la diosa griega *Gaia*, equivalente a la 'Madre Tierra' de varias culturas ancestrales. Esta sugería que la Tierra y todos sus componentes biológicos, no-biológicos y ambientales se comportaban como un sistema unitario, autorregulado y homeostático. Muchos interpretaron esto como una afirmación de que la tierra toda era un organismo vivo, lo que tuvo gran repercusión social y política. En poco tiempo, movimientos pacifistas, ambientalistas y luego partidos políticos, abrazaron la Hipótesis Gaia como fundamento y alegato para sus acciones.

La poderosa noción que propugna Gaia causó también una reflexión sobre las fuentes de nuestra existencia como especie y lo intrínseco de este vínculo con el planeta. Filósofos, poetas y místicos la han usado para cuestionar otras fes: [mientras algunas religiones mayores vislumbran a un dios masculino y agresivo que alienta la dominación y explotación de la tierra, Gaia es una deidad femenina, protectora y generosa, que todo lo nutre](#). Algunos de estos, consideraron Gaia una evolución natural de la fe y fundaron el [Gaianismo](#), un conjunto de creencias filosóficas y espirituales que ensalzan la devoción por la tierra a través de minimizar el impacto en el ambiente y respetar otras formas de vida, contribuyendo con ello a la estabilidad del planeta, la paz global, y finalmente el logro de la realización interior.

Los primeros *gaianos* fueron mayormente *hippies* y por tanto marginados e ignorados, pero los de ahora cuentan con una preeminencia moral que aparecen apremiantes y universales. Los *establishment* científico y político validan esta premisa. [Reportes multilaterales sobre la crisis ecológica, citan a menudo las visiones de algunas creencias y religiones como modelos de gestión sostenible de los recursos naturales, en contraposición de las prédicas de las religiones mayores.](#)

Quienes la propugnan arguyen sobre la necesidad de una creencia más a tono con las normas sociales y ambientales actuales, que son plenamente satisfechas por Gaia, a la vez que se aleja de los mitos, la exclusión y los dogmas de las religiones convencionales, concentrándose a cambio en una premisa imbatible: el cuidado mutuo y el de la *madre tierra*.



Gaianos reunidos en el ritual del arcoiris

<https://images.app.goo.gl/vG9GycvHWTMJ9iRK7>

El dudeísmo

El dudeísmo es una reformulación religiosa contemporánea de los credos y filosofías del taoísmo y el epicureísmo. Cuando el primero aboga por una actitud contemplativa y el dejarse fluir en un entorno en cuyo funcionamiento y orden no se tiene control, la segunda cree que la felicidad es el valor supremo y su búsqueda a través de los placeres y prevención de padecimientos, son los modos para alcanzarla.

Interesante es que el creador del dudeísmo, Oliver Benjamin, utilizó para ejemplificar el arquetipo de alguien que vive bajo su credo a un personaje de ficción: el protagonista de la película de 1998 *The big Lebowski*. El personaje aludido, el *dude* (tipo o fulano cualquiera, en inglés) mantiene una actitud relajada ante la vida y no tiene ni alimenta preocupaciones. Sus prioridades son pasársela bien y minimizar el estrés, lo que hace concentrándose en sus necesidades inmediatas: dormir suficiente, disfrutar una cerveza y jugar bolos con sus amigos. Más allá, la abundancia material y la riqueza le son indiferentes, y desprecia tanto la normatividad, como la violencia y la codicia.

[El dudeísmo es una fe pragmática alejada de rituales y formalismos. Propone una actitud tolerante, relajada y no reactiva ante la existencia.](#) Propugna el “dejarse llevar”, ser cauteloso ante las grandes ambiciones que indefectiblemente conllevarán a la comparación e infelicidad, y en lugar de ello, sugiere concentrarse en el disfrute de los placeres simples y al alcance.

Las religiones paródicas

Algunas pseudo religiones o religiones paródicas fueron creadas para cuestionar la consistencia filosófica de las religiones, como [el unicornio rosa invisible. Inventado en los 1990s se utiliza como un artificio para evidenciar lo discutible de las “afirmaciones incuestionables” propias de las religiones.](#) Por ejemplo, al afirmar la invisibilidad del unicornio y a la vez expresar su color rosa, ridiculizan la invisibilidad, una cualidad de la mayoría de deidades. De modo similar, si se cuestiona la existencia del unicornio rosa invisible, sus creyentes retrucarán: *¿cómo se puede refutar la existencia del unicornio rosa invisible? Si es imposible verificarlo, es igualmente imposible descartarlo.* Lo que convierte su existencia en un acto de fe, una condición inherente a las religiones. Lo que convierte al unicornio rosa invisible en un equivalente metafísico de cualquier otro dios.

En el mismo tono, los adeptos al unicornio rosa invisible parodian fórmulas y prédicas religiosas. Por ejemplo, sentenciando que *el unicornio rosa invisible te bendiga* o aseverando que *el unicornio rosa invisible es capaz de convertir el agua en vino*, o anunciando que *casarse cuatro veces es legítimo porque el unicornio rosa invisible lo consiente*. Pero más allá de estas caricaturas ontológicas, para algunos el unicornio rosa invisible se ha convertido en un ejercicio de su propio descreimiento religioso y ateísmo, que ponen en práctica al inventarse -siempre irónicamente- actos de fe como que, solo un verdadero creyente será capaz de *ver* al unicornio rosa invisible en todo su color e invisibilidad; o que son signos de su existencia los agujeros en los calcetines, evidentemente hechos por su espiritual cuerno.

Otra religión paródica especialmente exitosa es la del monstruo de espagueti volador, cuyo origen es digno de reseñar: en 2005, Bobby Henderson, un ciudadano de la ciudad de Kansas en los Estados Unidos, enterado que el departamento de educación de su estado había aprobado la enseñanza en las escuelas del creacionismo junto a la evolución, solicitó que incluyeran también la enseñanza de su fe. Cuyo fundamento, decía Henderson, era que el mundo había sido creado por un “monstruo de espagueti volador”. Henderson argumentó que cualquier atribución dada a un dios creador era genérica y podía aplicarse a otro, como el monstruo de espagueti volador. Palmariamente ignorado por las autoridades,

Henderson hizo pública su carta y poco tiempo después, [la iglesia del monstruo de espagueti volador o “pastafarismo” se popularizó en internet y convirtió en un fenómeno cultural.](#)

Consecuente con su premisa contestataria, sus adeptos han intentado formalizar su existencia de varias formas: buscando su reconocimiento como religión oficial, lo que ha tenido éxito en varios países como Holanda, Polonia y Nueva Zelanda; estableciendo fechas festivas y rituales, como “el día del pirata” cada 19 de septiembre, cuando se pide veladamente *en lengua pirata por la disminución del calentamiento global*; y hasta sugiriendo códigos de vestimenta que identifiquen a sus practicantes: un gag popular en el pastafarismo, es ponerse un colador en la cabeza a modo de sombrero, que considerado como prenda religiosa debe ser admitido por la sociedad y autoridades como tal.



Miembros de la iglesia del monstruo de espagueti volador en una actividad publica

<https://images.app.goo.gl/g1HDvEmPgKmpT2dG6>

El monstruo de espagueti volador es un interesante ejemplo de cómo es que decenas de miles de “creyentes”, conscientemente abrazan absurdas proposiciones y rituales para poner en evidencia lo absurdo de las proposiciones y rituales de cualquier religión. Al fin de cuentas, sentencian, vestirse de pirata y repetir fórmulas sin sentido, no se diferencia gran cosa de comer una galleta asumiéndola embebida del cuerpo de dios, o postrarse cinco veces cada día en concordancia a la rotación lunar. Con todo, el pastafarismo traza una línea roja al señalar un único dogma: la no existencia de dogmas.

Las religiones de broma

Ocurre de vez en cuando, que los seguidores de algunos fenómenos culturales, como sagas literarias o fílmicas, personalidades u otros, se decidan a fundar pseudo religiones inspiradas en ellos. Está claro que las teologías de estas supuestas religiones varían en elaboración y profundidad, y que más bien, existen para expresar la importancia del *motivo* religioso en la vida de sus creyentes.

[El jediismo, está inspirado en la serie de películas de La guerra de las galaxias. Que narra el enfrentamiento entre las confederaciones opuestas El imperio \(el lado oscuro\) y La República \(el lado luminoso\).](#) Estas, difieren en valores políticos, sociales y morales, y por ello, luchan entre sí para implantarlos y diseminarlos a escala galáctica. El conflicto está enmarcado por la existencia de *La fuerza*, una poderosa entidad teísta presente en ambos bandos que funge como soporte vital y místico. Aquí las metáforas son obvias: la pugna

entre bien y el mal, la existencia de una deidad supernatural, y choques entre profetas: las ordenes de los *Sith* o *el lado oscuro* contra los *Jedi* o *el lado luminoso*. Es conocido que los autores de la saga se inspiraron en premisas de religiones convencionales, de ahí sus creyentes, como los miembros del [Templo de la Orden del Jedi](#).

La iglesia maradoniana es evidentemente una loa *ad maximum* al malogrado futbolista Diego Maradona, quien es llamado en ella D10S. [En la práctica la iglesia maradoniana se es una reformulación satírica del credo y los rituales católicos para ensalzar la imagen de Maradona, el fútbol y el nacionalismo argentino](#). No obstante, lo que hace llamativa a esta religión de broma es su extraordinaria popularidad, estimada en medio millón de adeptos.

La religión en tiempos post-humanistas

Los cambios en la ciencia y la tecnología son vertiginosos y ubicuos. La automatización, redes sociales y la inteligencia artificial evolucionan en tiempo real, y al confrontarlas ni sus creadores ni sus usuarios somos capaces de discernir sobre sus posibilidades, que solo se evidencian en el tiempo. Es entonces cuando valoramos su impacto en nuestras vidas ¿Cuándo apareció Facebook, alguien hubiera asociado a las redes sociales con la regresión democrática en países y regiones enteras?

Enmarcando visiones futurísticas de la sociedad y la incertidumbre que las rodea, emerge la filosofía post-humanista, que se justifican a partir del agotamiento del antropocentrismo y su auto atribuido control sobre el planeta. La evidencia de nuestra falibilidad, dicen los post-humanistas, es la crisis ecológica que hemos causado y no somos incapaces de resolver. Alternativamente, proponen la imprescindible necesidad de re-entender y eventualmente evolucionar en lo que respecta a la identidad, la conciencia, la inteligencia, la vida y el cuerpo. Y es aquí donde las visiones de una sociedad y un hombre post-humanista divergen: mientras algunos lo idealizan como asceta, vegano y animista, otros lo vislumbran como *cíborg*, exoplanetario y tecno-religioso. Aunque, como es usual, lo más probable todo ello ocurra en diversos arreglos y proporciones.

Dado este contexto volvamos a la religión.

El fundamento de la mayoría de las religiones es la creencia en una deidad de alguna manera o de muchas superior. Los dioses absolutos, omnipotentes e inmanentes solían ser la idealización de su opuesto natural, un hombre dubitativo, débil y efímero. Así, la línea divisoria entre hombres y dioses estaba implícita en cualidades como la mortalidad, la sabiduría o el poder. Pero sucede que aquella línea divisoria, precisamente por cuenta de la ciencia y tecnología es cada vez más imprecisa. [Hay mejoras notables en la salud individual como colectiva: enfermedades antes consideradas mortales y degenerativas disminuyen en frecuencia y gravedad](#); del mismo modo, cualidades como la erudición y [la inteligencia, antes escasas y ensalzadas como extraordinarias, ahora se cultivan ampliamente y son por tanto más comunes](#).

Así es que hoy en día, al aludir a la inmortalidad, la superinteligencia y los superpoderes, uno ya no se refiere a las cualidades de las deidades, sino a tecnologías que las acercan a las personas comunes y corrientes (o al menos a quienes puedan pagarlas). Una vertiente interesante de este desarrollo es el transhumanismo. Un movimiento que aboga por el uso de la tecnología para la mejora de las capacidades intelectuales y físicas de los humanos. Prótesis, implantes, drogas, suplementos alimenticios, o cualquier aditamento que ayude a potenciar habilidades y capacidades es bienvenida por los transhumanistas, que los consideran pasos inevitables en nuestra evolución como especie.

Examinemos el caso de los accesorios electrónicos insertables en el cuerpo. [Neuralink](#), [Synchron](#) y [Neurable](#), son compañías que los desarrollan. Estas buscan que sus usuarios tengan un control fortalecido de sus funciones neurológicas, que quienes las hayan perdido las recuperen, y más llanamente, la comunicación inalámbrica con dispositivos electrónicos. En la práctica, el funcionamiento de estos artefactos tecnológicos resembra a la *telekinesis*: influenciar el mundo físico sin intervención física, por ejemplo, controlar un computador con el pensamiento, y la *telepatía*: el transmitir información entre personas sin usar medios físicos, por ejemplo, enviar mensajes de texto sólo con pensarlo.



Persona paralizada interactuando con computador a través del implante cerebral Stenstrode
<https://images.app.goo.gl/s6pUnxuF2s9QoAXV8>

¿Podría tal desarrollo dar lugar a tecno-religiones? Los historiadores afirman que situaciones donde la ciencia y la tecnología se elevaron a fuerzas de cambio sobrehumanas ya han ocurrido, y no hace mucho. Durante la revolución industrial y la revolución rusa, las máquinas y la industrialización fueron acreditadas con virtudes transformadoras, capaces de subvertir ordenes sociales y económicos preexistentes y devenir en instrumentos de prosperidad y justicia.

[En nuestro tiempo, algunos futurólogos han señalado al singularismo tecnológico -cuando la inteligencia artificial supere a la humana-, como el momento hipotético en el que se evidenciará la redundancia y agotamiento de las religiones, lo que daría lugar a las tecno-religiones,](#) lo que ha dado lugar a interminables especulaciones.

Aunque nadie puede saber prácticamente cómo serán las religiones del futuro y cómo se relacionaran los humanos con ellas, es probable que diferirán de las prácticas actuales, porque tendrán sus raíces en el escepticismo con lo místico. No obstante, pueden vislumbrarse gérmenes de ello en la forma en que muchas personas y sociedades se relacionan con la ciencia y a la tecnología, confiándoles su bienestar y futuro, y en ocasiones hasta endosándoles autoridad y decisión.

En cualquier caso, está claro que las visiones religiosas de un futuro post-humanista diferirá mucho de las de hoy en día por una razón fundamental: buena parte de las razones para “creer” que han mantenido y mantienen todavía los creyentes religiosos, simplemente ya no estarán ahí. Y claro, queda pendiente el asunto fundamental de que si un individuo *upgraded* necesitará creer en una religión cuyas bases lucen endeble a su sistema de valores. Lo que tal vez será equivalente a que cualquiera de nosotros reniegue del dios de la lluvia.

¿Hay lugar para el descreimiento?

A pesar del protagonismo histórico de las religiones, es un hecho reconocido que el descreimiento religioso, el ateísmo, el agnosticismo y variantes de ello son tan antiguas como las religiones mismas. No creyentes siempre ha habido, y a veces convivido con creyentes dentro de las mismas religiones: en los orígenes del budismo, hinduismo y jainismo, era común que hubiera miembros que disociaban la práctica religiosa de la adoración de la divinidad, lo que de alguna manera persiste hasta hoy en esas religiones. En la Grecia antigua el ateísmo y agnosticismo eran posiciones comunes, sobre todo entre pensadores y artistas, quienes cuestionaban la existencia, necesidad y propósito de los dioses, y hasta hacían sorna de ello.

Aunque el descreimiento religioso se asocia a la marginalización, proscripción y hasta persecución, tales medidas no fueron ni ubicuas ni absolutas. Sólo con la expansión del catolicismo primero y luego el islam, la represión de los no creyentes se intensificó, y alcanzó su culmen con la inquisición. Con la ilustración, la marginalidad del ateísmo disminuyó en la vida cotidiana progresivamente, y más tarde, gracias a la revolución francesa, reemergió vigorizado por los círculos académicos y reformistas. Este continuum se intensificó en el siglo XIX cuando embebido de un renovado espíritu crítico, el ateísmo se asoció a valores progresistas y de insumisión social y política, cualidad que le acompaña desde entonces. [En el siglo XX se politizó el descreimiento religioso. Unos cuantos estados -generalmente socialistas-, lo promovieron y hasta oficializaron, en un intento de neutralizar el supuesto efecto alienante de las religiones.](#) Arrestos que evidentemente fracasaron.

Hoy en día, en un mundo mayoritaria y formalmente secular, el agnosticismo y ateísmo ya no son excepcionales, y por lo general son tolerados, aunque con diferentes grados de fricción. Sin embargo, todavía hay países en los que se sanciona: como en los Estados Unidos, varios estados sureños de mayoría católica inhabilitan formalmente de posiciones de autoridad a quienes no reconozcan la existencia de Dios. La cosa es mucho peor en una docena de países musulmanes en medio oriente y el norte de África, donde la apostasía (abandono de la religión) y el ateísmo se penan con la muerte nominalmente. En varios otros países, las penas son menores e incluyen cárcel, marginalización civil -acceso a documentos y trámites oficiales-, exclusión social -prohibición de casarse y tener hijos- o pago de multas. Notablemente, en Arabia Saudita el descreimiento se equipara al terrorismo.

Más ¿qué papel juega el ateísmo en la actualidad? La distribución de ateos en el mundo ofrece una mirada a ello: [75% están en Asia y el Pacífico, 12% en Europa, 5% en Norteamérica, 4% en América Latina, 2% en África y menos del 1% en Medio Oriente y el norte de África.](#) Lo que sugiere una fuerte estela del catolicismo y el islam en las sociedades donde antes fueron dominantes. Pero hay otra consecuencia más bien paradójica: no obstante la gran mayoría de no creyentes viven en Asia, el ateísmo es considerado un movimiento esencialmente occidental y se le asocia a un posiciones rebeldes y contestatarias. Basta listar nombres como Schopenhauer, Diderot, Marx, Bakunin o Russell para confirmarlo.

En esta tradición, durante el cambio de milenio surgió [el nuevo ateísmo que ha ganado notoriedad en las últimas décadas.](#) Este movimiento, acorde con los tiempos, no fue el producto de una elaborada escuela filosófica o teológica, sino que ganó prominencia a partir de una [tertulia entre los contemporáneos Daniel Dennet, Samuel Harris, Christopher Hitchens \(+\) y Richard Dawkins, grabada en 2007 que luego se subió a Youtube.](#) Arguyen los neo-ateístas: que la creencia religiosa y el reconocimiento científico son incongruentes entre sí y la primera debe considerarse no más que una hipótesis inconcluyente en el mejor caso o un espejismo en el peor. Que históricamente, hechas las sumas y las restas, la inferencia política de

las religiones ha causado más mal que bien a la humanidad; o que los propósitos que las religiones suponen sufragar pueden ser cabalmente satisfechos en ausencia de ellas por la filosofía y la ciencia.



“Los cuatro jinetes” del nuevo ateísmo: C. Hitchens, D. Dennet, R. Dawkins y S. Harris
<https://images.app.goo.gl/7hVW4xXlJGn4uvvN9>

Muy a pesar de la solidez de estos argumentos y otros más, la popularidad del nuevo ateísmo se debió sobre todo a la tenacidad con la que se expuso y promovió, y posiblemente a su vedado espíritu proselitista y con frecuencia francamente antiteísta. Pues los *cuatro jinetes*, como se llamó popularmente a los arriba citados, son además de ideólogos, resueltos promotores, elocuentes oradores y hábiles polemistas. Libros, entrevistas y sobre todo debates públicos encumbraron al nuevo ateísmo en la atención popular durante la década pasada, aunque desde entonces su popularidad parece reducirse.

Sus críticos, además de los previsibles opositores teológicos, incluyen también otros ateos, quienes argumentan que el estilo de los neo-ateístas de exponer sus posiciones agresivamente (etiquetado como *evangelizadores* del ateísmo), se ha equiparado en ocasiones al fundamentalismo, lo que polariza la opinión pública y debilita al ateísmo como movimiento y en general al pensamiento crítico. Un ejemplo de ello fue lo dio el finado C. Hitchens al llamar a las religiones abrahámicas (catolicismo, judaísmo e islam) el *eje del mal*.

No obstante este trance, los mensajes fundamentales de los ateos y agnósticos en el siglo XXI se han puesto negro sobre blanco: los espacios místicos, espirituales y existenciales, regularmente ocupados por la fe y práctica religiosa son sustituibles por el conocimiento y los valores que la ciencia y la ética ofrecen; y que una educación naturalista y científica brinda un entendimiento cabal de la realidad y permite una convivencia sin distingos, sustentadas en valores universales.

Sin embargo, a la pregunta si ¿tiene futuro la irreligiosidad? La respuesta es probablemente no. El deshinche de la pretensión expansionista del nuevo ateísmo ha ratificado la incompatibilidad del proselitismo con las cualidades cardinales de los ateos: la actitud crítica y el individualismo. Y por otro lado, la demografía no esta de su lado: se calcula en 16% la proporción de no creyentes -apenas por debajo de las de católicos y musulmanes, y por encima de los hinduistas-, pero las proyecciones para el 2050 muestran que ese porcentaje disminuirá, debido al crecimiento de las poblaciones de creyentes y a que los ateos tienden a tener menos hijos. Lo que indica que posiblemente estamos viviendo la era de oro del ateísmo...

4. Para terminar

Como suele pasarme, el objetivo de este artículo ha sobrepasado a su ejecución, y de eso solo soy yo responsable. O tal vez no tanto. La futurología no es ni exacta ni es ciencia, es apenas especulación más o menos documentada. Aunque sí creo que los antecedentes históricos, políticos y demográficos colectados aquí, dan elementos y sugieren tendencias de lo que podría ocurrir con la fe religiosa, aunque cómo ocurra aquello precisamente sigue siendo incierto.

Así y con pinzas voy a aventurar un sumario.

En el corto plazo, probablemente las religiones mayoritarias tendrán que ceder a las demandas culturales y sociales emanadas de un mundo globalizado y minorías ansiosas de reconocimiento. Pero las reformas no serán ni homogéneas ni universales, antes que ello ocurra, las polarización y conflictos entre conservadores y progresistas se intensificarán, al interior de las religiones, fuera de ellas y hasta entre ellas. Como ya se puede apreciar en diversos grados. Sin embargo, que la tensión crezca no es garantía de una evolución ni uniforme ni unidireccional. Hemos visto múltiples veces confirmarse la posibilidad del surgimiento de vertientes tradicionalistas y hasta retrógradas en todas las religiones, con independencia del avance cultural, social, económico o tecnológico de la sociedad que las acoja.

En el mediano plazo, las visiones reseñadas aquí -e innumerables variantes de ellas-, puede que crezcan en número de adeptos y popularidad, pero es improbable que se conviertan en religiones masivas. Si algo es cierto, es que el tiempo para el surgimiento de religiones mayores parece ido. La globalización de la información no significa uniformización de creencias, al contrario, acceso a más y más detalladas alternativas, por las que tal vez, los creyentes del futuro, opten eclécticamente. Además, los procesos históricos y sociales que dieron a luz a las religiones mayores parecen irrepitibles, salvo en el caso de las tecno-religiones... porque si hay algo puede entreverse omnipresente en nuestro futuro es la tecnología.

Mas convencionalmente. Dejando de lado el carácter contestatario de las religiones paródicas como la del monstruo de espagueti volador, está claro que su mera existencia ya es expresión de la demanda fundamental a cualquier fe: ajustarse a las necesidades de sus acólitos. Así, algunas visiones pan-religiosas como el humanismo y Gaia, caracterizadas por su maleabilidad e inclusividad al ensalzar los mismos valores que las religiones: ética, solidaridad, respeto, justicia, perdón, compasión, humildad, fraternidad, amor, etc., pero sin una carga doctrinaria, puede que se ajusten mucho mejor a las demandas sociales y espirituales de los tiempos y devengan en opciones atractivas para las personas del siglo XXI.

En cuanto al papel que desempeñen la ciencia y la tecnología en la fe religiosa, el espectro es amplio como incierto, tanto que tal vez solo la ciencia ficción sea capaz de ofrecernos visiones factibles. Y sobre las posibilidades de la irreligión y el descreimiento, su estela histórica y los números muestran que permanecerán en cualquier futuro, aunque como hasta ahora, condenados a constituir una minoría incómoda.

16.03.2024